



Serie

***EL VIENTO DE LA
HISTORIA
(1 y 2)***

El viento de la historia (1)

Cuando por cada avance también es posible anotar un retroceso, parece lícito preguntarse cuál es el viento que anima este particular momento de la historia que nos está tocando vivir.

Hijos del optimismo desarrollista de una Europa que decretaba el fin para siempre de la guerra en su territorio, del imparable avance científico, tecnológico y médico, de un claro y extendido avance del bienestar. No había ninguna razón para dudar acerca de que la fuerza del progreso con mayúsculas y a un ritmo acelerado inflaba las velas de un barco del que únicamente había que lamentar que no estuviera tripulado por toda la humanidad, pero también era posible afirmar que solo era cuestión de tiempo, que todo alcanzaría para todos.

Pero la revolución neoliberal ha demostrado ser justamente eso, una revolución. Iniciada desde el prestigioso mundo académico, cobró un magnífico y decidido impulso al ser asumida conjuntamente por una pareja de líderes de ambos lados del Atlántico. Su postulado central era y es que todo lo hecho contenía un sospechoso matiz de colectividad, de preeminencia del estado, ahogando así la libertad de acción individual, único y genuino motor de la especie humana. Había y hay que dar prioridad absoluta al individuo, considerando la individualidad es su expresión más radical y rechazando cualquier tipo de socialización, hasta la más elemental. La comunidad solo se cita vagamente cuando se afirma que el resultado final de la extrema libertad del individuo actuando siempre en defensa de sus propios intereses, logrará crear una sociedad mejor para todos. Una frase jamás demostrada por los hechos.

La revolución neoliberal no es una involución, al contrario, marca su propio camino y dibuja horizontes. Está actuando con tal fuerza que ha logrado contrarrestar mucho de lo construido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, e incluso desde la Revolución Francesa (*Josep Fontana*). Por eso ahora el barco está varado en mitad del océano, preguntándose cual es realmente el viento de la historia que lo va a empujar.

Marià Moreno

El viento de la historia (y 2)

Es común plantear la dinámica del viento de la historia en términos de "lo viejo o lo nuevo", como si realmente tuvieron poco en común. Sin embargo esta desconexión puede no ser tan cierta. A menudo lo nuevo se abre paso en tanto que portador de las respuestas que lo viejo ha dejado de aportar, incapaz de paliar los déficits que su propia existencia ha generado. Cuando es así, lo nuevo y lo viejo están íntimamente conectados ya que no son más que polaridades alternativas respecto a una misma cosa.

La paz europea y el desarrollo del estado social surgen como consecuencia del horror ante lo generado por lo viejo, a la guerra propiciada por un nacionalismo exacerbado. Significa también el horror ante lo radicalizado, y por eso se construye una Europa que se desdice de ello, no debe haber muy ricos y tampoco muy pobres, el nacionalismo es aplacado ante la soberanía compartida, el individuo encuentra su límite natural en la comunidad, cuyo interés siempre debe prevalecer. Es un gran pacto donde lo extremo cede su lugar a la moderación como fórmula para huir de la guerra.

La moderación comporta el pleno reconocimiento del límite, y la revolución neoliberal nace del horror ante cualquier límite, postulándose como lo nuevo ante "viejas" ideas socializantes. Apuesta por una vivencia polarizada, extrema, donde todo es posible. El impulso humano no puede verse limitado en forma alguna, por eso saluda la existencia de muy ricos y muy pobres, de la misma forma que la soberanía nacional no puede ser coartada ni compartida y en cuanto a la comunidad, tampoco resulta aceptable que suponga una traba a la infinita capacidad del genio humano, cuando el individuo "topa" con la comunidad su tarea es estirar literalmente de ella, hasta vaciarla de todo concepto o idea limitante. La revolución neoliberal constituye una proclama económica y social, en toda regla, respecto a que el *homo sapiens sapiens*, tomado uno a uno, es el absoluto soberano tanto de su destino como de cuanto tiene a su alcance, hoy en la Tierra y mañana en las Estrellas.

Si el motor que hace avanzar a lo nuevo en Europa es la moderación, el estado social, su retroceso es lo extremo, el nacionalismo aislacionista. Si el motor en la revolución neoliberal es lo extremo, la infinita posibilidad de enriquecerse, su retroceso es la moderación, la acción de la comunidad regulando las acciones humanas.

El viento de la historia se para cuando la velocidad de los acontecimientos impide que nada quede suficientemente definido. Como si pretendiéramos que sucediera algo con un litro de agua calentándolo y enfriándolo en intervalos de segundos. Ciertamente cada vez se calienta, lo hace de la misma manera que se enfría.

Moderación, límites aceptables para la riqueza y para la pobreza, nacionalismo que comparte soberanía, comunidad prevalente frente al individuo, vivencia de lo extremo, riqueza y pobreza ilimitadas, nacionalismo aislacionista y absoluta libertad de actuación

El viento de la historia (y 2)

del ser humano. Todo forma parte de lo mismo y mientras actúe al mismo tiempo el viento de la historia no tendrá otra alternativa que aguardar a que nuestra especie decida qué es lo que realmente le hace avanzar y qué es lo que le hace retroceder. No es solo una cuestión de poder, es también una cuestión de convencimiento íntimo.

Marià Moreno